

Notas para una historia de la literatura escrita por mujeres en Colombia

Carmina Navia Velasco

Resumen

El presente artículo plantea una serie de problemas que la crítica literaria colombiana debe asumir en el momento de enfrentar la tarea de realizar una nueva visión de la historia literaria en el país. A partir de propuestas de la Teoría Literaria de Género y el Multiculturalismo, se formulan una serie de críticas al canon literario colombiano y a los procesos mismos de recepción y selección de las obras. Se mira cómo, desde paradigmas excluyentes, se han silenciado muchas veces propuestas literarias que es necesario tener en cuenta. Igualmente al artículo propone unos ejes desde los cuales es necesario examinar la escritura de autoras en nuestro ámbito cultural.

Abstract

The present article poses a series of problems that Colombian literary criticism should confront in assuming the task of realizing a new vision of the literary history of the country. Drawing from proposals of gender and multicultural literary theory, it forms a series of critiques of the Colombian literary canon and of its processes of reception and selection of works. It explores how, from exclusive paradigms, many literary proposals necessary to take into account have been silenced. Equally the article proposes some central ideas from which it is necessary to examine the writing of authors in our cultural environment.

Resume

O presente artigo apresenta uma série de problemas que a crítica literária colombiana deve assumir no momento de enfrentar a tarefa de realizar uma nova visão da história literária no país. A partir de propostas da Teoria Literária de Género e o Multiculturalismo, se formulam uma série de críticas ao cânon literário colombiano e também aos processos de recepção e seleção das obras. Se observa como, a partir de paradigmas tradicionais, se silenciou muitas vezes propostas literárias que é necessário ter em conta. O artigo propõe igualmente pontos centrais sob os quais é necessário examinar a escritura de autoras no nosso âmbito cultural.

Palabras Claves

Literatura Latinoamericana
Historia de Mujeres

Palavras Claves

Literatura Latinoamericana
História da mulheres

Key Words

Latino American Literature
Women History

Puntos de partida

Desde las últimas décadas del siglo XX nos encontramos en el terreno de los estudios literarios, con múltiples perspectivas, inquietudes, búsquedas y aportes que definitivamente amplían las posibilidades de comprensión y el abordaje del universo literario. Una de estas perspectivas es la que apunta hacia una revisión y una nueva escritura de lo que deficitariamente podemos llamar *historia de la literatura*. Desde diferentes miradas: el postcolonialismo, los estudios culturales, el discurso de género, la teoría de la recepción... se cuestiona la *sacralización* de algunos textos a costa de la más total y completa exclusión de otros. Nos encontramos entonces frente a una necesidad de revisión de los cánones y tradiciones, lo que conlleva un enorme enriquecimiento para el hoy y el mañana, porque los universos literarios y culturales pueden ampliarse, es más en realidad necesitan ser ampliados y revisados para que su aporte continúe renovándose y profundizándose con el paso del tiempo y las generaciones siempre nuevas de lectores y lectoras.

Se trata de una nueva mirada realizada desde parámetros y presupuestos diferentes a los que hasta ahora han dominado las discusiones. Noe Jitrik en la introducción a la nueva historia de la literatura argentina, nos dice:

La idea es que toda historia es menos una metodología de constatación que un relato de hechos que se presumen significativos; la literatura que es una parcialidad respecto de un todo social, no escapa a esta manera de ver: lo que nos proponemos hacer, en consecuencia, es el relato de lo que compone este universo parcial. Y, como relato, lo que importa son los momentos de inflexión, los más dramáticos - conocidos o secretos -, las situaciones en que lo acumulado se concentra sobre sí mismo y da origen a nuevas estructuras, a nuevas modulaciones. Cada uno de estos momentos constituye un capítulo del relato general y, a su vez, esos capítulos son relatados a través de las acciones que se suponen más pertinentes...

No se trata de causalidades ni de cronologías estrictas, sino de momentos de inflexión, vale la pena repetir la fórmula¹.

Si queremos repensar la historia de la literatura colombiana, interrogándola desde la categoría de *Género* o desde una pregunta por las *Escritoras Mujeres*, tenemos que reelaborar los relatos dominantes, porque muchos textos invisibilizados van a formularnos cuestiones y preguntas, van a lanzarnos retos. En este sentido, se hace necesario ser conscientes de que:

Los fenómenos literarios se pueden desplazar del centro a la periferia y viceversa; dado que se trata de un sistema múltiple, puede ocurrir que un elemento se traslade desde la periferia de un sistema a la periferia del sistema adyacente, y de ahí a su centro de nuevo. Cuando un elemento periférico llega al centro se convierte en un elemento canonizado, legitimado u oficial. En el caso concreto de la literatura, los textos y normas estético-literarias no canonizadas son rechazadas por los círculos dominantes de la cultura como no legítimos y ocupan por tanto la periferia...².

Surgen inquietudes en torno a los movimientos, desplazamientos y silenciamientos que han tenido en medio de nuestros sistemas literarios o culturales, las obras de Soledad Acosta, Elisa Mujica o Flor Romero... por mencionar sólo algunos nombres. El investigador o la investigadora se interroga sobre lo qué pasó con el grupo significativo de narradoras colombianas de fines del siglo XIX... por qué después de haber captado la atención de los lectores y de la crítica, desaparecieron aparentemente del panorama literario nacional. Una nueva historiografía literaria, postpatriarcal y postcolonialista planteará estos temas e intentará formular hipótesis o respuestas.

Quizás el eje de la reflexión sería develar cómo la formación del *canon literario colombiano* ha sido realizada conjugando múltiples intereses que tienden a relegar a la mujer e igualmente a otras voces marginadas o silenciadas... Hay que tener en cuenta lo que dice Iris Milagros Zavala en el tomo dedicado a los presupuestos teóricos, en la *Historia de la Literatura Española Femenina* que coordina:

¹ Noe Jitrik, Epílogo, en: *Historia crítica de la literatura argentina, La Irrupción de la crítica*. Editorial EMECÉ. Buenos Aires, 1999

² Montserrat Iglesias Santos: *El sistema literario, teoría empírica y teoría de los polisistemas*, En: *Teoría de la literatura*, Dario Villanueva, compilador. Universidad Santiago de Compostela, 1994

Parto de la certeza de que la cultura (los textos literarios en nuestro caso), transmite valores y valoraciones, y está en constante producción de **otredad**. En palabras más directas para situar el punto de partida: se trata de descolonizar el canon del patriarcado, de reapropiarlo y reescribir las culturas restaurando sus silencios y las políticas y la lucha por el poder inscritos en los textos³.

Es claro que los procesos de dominación no son lineales, permanentemente claros y cerrados, se trata de procesos ambiguos en los cuales hay continuos avances, retrocesos, rupturas, reorientaciones... En nuestros países, la mujer ha sido un sujeto/territorio *colonizado* por el varón, colonización que múltiples veces se ha jugado en el terreno de la cultura y de la representación y lo simbólico, por ello es necesario ser conscientes de

... la interdependencia de los terrenos culturales en los cuales el colonizador y el colonizado coexisten y luchan unos con otros a través de sus proyección, sus geografías rivales, sus relatos, sus historias⁴.

En torno a lo que venimos afirmando, el punto de partida de Said, en sus reflexiones sobre literatura e imperialismo, nos es válido porque intentamos comprender la escritura de las mujeres en medio de un sistema que las colonializa:

... las narraciones son fundamentales desde mi punto de vista, ya que mi idea principal es que los relatos se encuentran en el centro mismo de aquello que los exploradores y los novelistas afirman acerca de las regiones extrañas del mundo y también que se convierten en el método en que los colonizados utilizan para afirmar su propia identidad y la existencia de su propia historia... **El poder para narrar o para impedir que otros relatos se formen y emerjan en su lugar**, es muy importante para la cultura y para el imperialismo y constituye uno de los principales vínculos entre ambos⁵.

Centrándonos de nuevo, en la segunda mitad del siglo XIX en Colombia, nos vamos a encontrar con un juego/oposición de representaciones de la mujer, que se hace necesario deconstruir para llegar al fondo de las identidades y procesos en cuestión. En este sentido, se ilumina el contraste entre protagonistas

³ Iris Milagros Zavala: *Las formas y funciones de un teoría crítica feminista. feminismo dialógico*. En: Miriam Diaz-Diocaretz e Iris Milagros Zavala: *Breve historia feminista de la literatura española (En lengua castellana)* Editorial Anthropos. Madrid, 1993

⁴ Edward W. Said: *Cultura e imperialismo*. Editorial Anagrama. Barcelona, 1996

⁵ *Ídem*.

como *María, Tránsito o Manuela...* y *Dolores o Laura*, protagonistas contemporáneas de las anteriores, construidas en la escritura de una mujer. Es claro que en la valoración de unas obras por sobre otras, entra en juego todo el problema de la representación del otro y concretamente de la mujer y vale la pena recordar, al examinar estas protagonistas literarias del siglo XIX, lo planteado por Lévi-Strauss:

Ha sido Claude Lévi-Strauss, en *Les structures élémentaires de la parenté*, el científico, en base a observaciones empíricas -y no sobre supuestos ideológicos- ha definido el papel de las mujeres en la cultura humana como **instrumento de intercambio y como lenguaje y comunicación entre varones**, fundamento, por ende, de un sistema de significados contruidos por los varones, que establecían las reglas del juego⁶.

En este sentido la pregunta es: las muertes de Tránsito, Manuela, María... sus circunstancias de vida, su ubicación socioeconómica... qué nos dicen sobre el sistema ideológico de representación vigente en la cultura colombiana de las últimas décadas del siglo XIX. ¿Por qué ese Sujeto (Objeto) / INTERCAMBIO, debe morir, debe desaparecer del panorama social en el que actúa? ¿Cómo tienen que entrar a jugar en ese sistema las representaciones de la mujer elaboradas por las mismas mujeres? Pueden las autoras romper o no con ese sistema dominante? ¿En qué se diferencian *Dolores o Laura*, como protagonistas, de sus contemporáneas? ¿Su muerte y su destino, son diferentes, qué tienen de específico? ¿Cómo se caracterizan otras representaciones femeninas que surgieron en ese mundo?

Igualmente es importante revisar desde la oposición/relación: hombre - mujer, la evolución de la recepción de las obras: su recepción, su canonización, los por qué de su exclusión del paradigma cultural. Con qué medios y mediaciones institucionalizadas, se ha contado en nuestro país para *canonizar*, a partir de la difusión y preeminencia de ciertas recepciones:

Los cánones literarios en Hispanoamérica han obedecido, en parte, a necesidades de identidad nacional y de cohesión política. Producir una historia literaria oficial unificada formaba parte de la tarea de producir una conciencia histórica nacional. El supuesto sería entonces, que en las obras literarias se encarna lo mejor, lo más auténtico del espíritu nacional. Sin embargo el proceso de formación del canon, desde la perspectiva de

⁶ Rosa Rossi, prólogo a la *Breve Historia Feminista de la Literatura Española*, obra citada.

nuestra época y nuestro contexto cultural, se convierte en algo incierto, nada ideal y muy marcado por fuerzas que no son puramente literarias. Nuestro sentido de la tradición se ha volatilizado y el canon cuenta muy poco a la hora de utilizarlo como medida de valor para los textos nuevos⁷.

No pretendo desconocer realidades literarias y artísticas, tales como: *emoción o dignidad estética* de las que habla Harol Bloom en *El Canon Occidental*, pero sí es necesario hacer conciencia de que esa emoción o dignidad no se producen por fuera de los enfrentamientos sociales. Y entre estos, los enfrentamientos de género han tenido particular relevancia en nuestras sociedades.

Se impone no sólo releer las obras, sino tratar de reconstruir los momentos y movimientos ideológico - culturales al interior de los cuales se producen las aceptaciones y/o exclusiones. Es claro que en un contexto de formación de *la conciencia nacional...* las mujeres no serán ubicadas como escritoras, sino como amas de casa y apoyo a los proyectos masculinos. Esto tal vez explique el que algunas de ellas se disculpen por su atrevimiento al incursionar en la novelística. En este sentido es importante también tener en cuenta que las mujeres colombianas, hasta por lo menos mediados del siglo XX, escriben por medio de una *palabra prestada* que les es ajena. Es claramente el caso y la situación de una de las pioneras de las letras colombianas en el siglo XIX, María Josefa Acevedo de Gómez, de quien Flor María Rodríguez Arenas comenta:

Rodeada de hombres que ejercieron cargos públicos y que ofrecieron la vida por el nuevo país, Josefa Acevedo se encuentra en la difícil posición de ser, si no la iniciadora, una de las primeras mujeres durante el siglo XIX que incidiría en la vida literaria del territorio⁸.

La misma Acevedo de Gómez y otras colombianas, partieron en su escritura de la única palabra que tenían frente a sí: la palabra propia del hombre **ajena para la mujer**.

Una historia de la literatura colombiana, pensada desde *discursos marginalizados* tiene que plantearse estos interrogantes y trata de dar cuenta de los procesos que los han resuelto así sea en medio de una gran inconsciencia epistémica y social.

Hay que examinar entonces cómo se relacionan las autoras con esta palabra que no les es propia... cómo se acercan a ella, se amoldan o se le escurren... en

⁷ David Jiménez: *Poesía y canon*. Editorial Norma. Bogotá, 2002

⁸ Texto de Flor María Rodríguez, citado en: Jane Marie Dejong: *Mujeres En la literatura del siglo XX las mujeres en la historia de colombia*, Tomo III. Norma. Bogotá, 1995

qué medida se le resisten, rompen *tímidamente* o con mayor fuerza, para ir construyendo esa palabra *ajena/propia*, que las diferenciará y les permitirá plantearse otra representación de sí mismas. Una *historia femenina de la literatura* ha de dar cuenta de la conformación, a lo largo del tiempo, de esa palabra propia y diferente. Hay que intentar por tanto, mirar cómo han sido recepcionadas las obras por las mismas mujeres, en qué medida la escritora/ lectora avanza en una búsqueda común.

El trabajo requerido y propuesto, va mucho más allá de incluir nombres femeninos en una *historia* pensada desde parámetros androcéntricos. El problema no es *abrir o ampliar* el canon, sino descubrir nuevos caminos para la apreciación y valoración de los fenómenos textuales. En este sentido, tendremos que pensar lo planteado por Walter Mignolo:

Reconocer que nosotros los seres humanos, vivimos en un mundo poblado por distintas tradiciones puede constituir una alternativa saludable a la idea de que el único movimiento posible será la integración de la periferia en el centro, en lugar de destacar el hecho de que la periferia es también por derecho propio un centro⁹.

Se impone una nueva lectura, como lo afirman algunas críticas literarias, que desde hace algunos años vienen avanzado en lo relacionado con una historiografía literaria femenina:

Muchas veces al analizar las obras escritas por las mujeres se las compara con las de los escritores para respaldar el juicio crítico y (des)aprobar la relación existente. No se estudian las obras en cuestión dentro de un corpus temático de género, de época, sino que se hacen islas para incluir en el mejor de los casos, los textos femeninos. La historia de la literatura que se ha hecho tradicionalmente reproduce el canon masculino, y los conceptos de valoración propuestos como modelos irrefutables descansan sobre él. Se habla de la literatura como un fenómeno determinado de antemano y no se reconoce su pluralidad y su carácter fundamental de fenómeno inacabado y cambiante¹⁰.

Y esta tarea indiscutiblemente no es fácil porque las huellas se han perdido y/o ocultado. Es necesario reconocer y remitir al tipo de trabajo que están realizando hace ya algunos años algunas investigadoras colombianas como

⁹ Walter Mignolo: *Los cánones y las fronteras culturales (o de quién es el canon de que hablamos?)*. En: AA.VV. *El canon literario*. Arco / Libros – Madrid, 1998

¹⁰ María Mercedes Jaramillo / Betty Osorio de Negret: *Escritoras colombianas del siglo XX*. En: *Las mujeres en la historia de Colombia*, Tomo III. Norma. Bogotá, 1995

Montserrat Ordoñez, Angela Robledo, María Mercedes Jaramillo, Flor María Rodríguez y otras que han iniciado la recuperación de textos, las reediciones, las críticas y han invitado a mirar hacia la literatura de la diferencia¹¹. Se trata de investigaciones que ponen las bases para ir configurando *otra* mirada a la historia de la literatura colombiana, la historia no tematizada ni pensada.

Ejes y momentos

Desde mi punto de vista en la Literatura Colombiana, en la perspectiva de género, hay que hacer una primera revisión muy importante: Releer, como ya dije, las escritoras que publican sus relatos (novelas, cuentos, narraciones testimoniales...), entre 1860 y 1910. Algunas de ellas trascienden más en el universo cultural en que se mueven, otras *mueren* con la publicación de *la novela semanal*. En cualquier caso se trata de un momento de producción más o menos amplia que no puede pasar inadvertido.

El nombre de Soledad Acosta, se defiende ya por sí mismo, pero hace falta revisar los aportes y especificidades del grupo que la *rondaba* (ya que no rodeaba...). Nombres como los de Priscila Herrera de Nuñez, Herminia Gómez Jaime o Evanjelista Correa de Rincón Soler y otros... qué significan. Desde una perspectiva de género, sus escrituras cómo se ubican frente a este problema de la palabra y propia, ajena, prestada, impuesta, mutilada...

A finales del siglo XIX encontramos en Latinoamérica un conjunto de mujeres que irrumpen en las letras de sus países, realizando aportes específicos, miradas propias y sentando las bases de una literatura femenina. Algunas de estas mujeres, las más importantes se conocen y reconocen entre ellas, se leen, se difunden y Juana María Gorriti, Clorinda Matto, Rosario Orrego, Mercedes Cabello... son algunos de los nombres que podemos mencionar. Es indiscutible la relación de algunas de ellas con Soledad Acosta y el reconocimiento que le otorgan. La pregunta necesaria es consiguiente: ¿Las escritoras colombianas de estas décadas en qué medida contribuyen a esta apertura de caminos? ¿En qué medida y **por qué** permanecen al margen de este movimiento?

Posteriormente y ya a lo largo del siglo XX, es necesario avanzar desde las lecturas concretas que se están haciendo de algunas autoras, para formular cuestiones más de fondo, en la perspectiva de encontrar huellas de la lucha femenina por establecer su propia mirada, su propia escritura y representación. Para establecer las rutas de una nueva historiografía, creo que es imprescindible

¹¹ Podemos señalar a más del trabajo anterior las siguientes obras, entre otras: *María Mercedes Jaramillo, Angela Inés Robledo, Flor María Rodríguez: *¿Y LAS MUJERES? Ensayos sobre Literatura Colombiana* Universidad de Antioquia. Medellín, 1991 *María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio, Angela Inés Robledo: *Literatura y diferencia*, dos volúmenes. Universidad de Antioquia, 1995. *Los trabajos de Monserrat Ordoñez en torno a la obra de Soledad Acosta de Samper o las diversas lecturas de Helena Araujo.

problematizar más a fondo las cuestiones y problemas. No basta con la postura que han tenido algunas feministas: "*Xo Y escritora está integrada al sistema...*" Es claro que se trata de una lucha y cómo tal hay que percibirla y valorar en su justa medida sus avances y retrocesos.

Es necesario tener siempre presente, la cita que nos trae a colación Helena Araújo:

Max Frisch, tiene opiniones parecidas a las de Woolf, en cuanto a los aspectos viriles del lenguaje: < Se nos ha impuesto, dice, una actividad verbal que no corresponde a nuestro sentir. Se trata, en efecto, de vivir en función de la acción y no de la sensación. Nuestro lenguaje se estructura sobre todo en los verbos, dando primacía a la acción y personalizándola. Al proscribir el elemento sensual, sensible, intuitivo, se opera una mutilación. Aunque yo sea hombre, mi lado femenino se siente frustrado al no poderse expresar sino a través de la acción personalizada¹².

No podemos perder de vista el hecho de que las mujeres oscilan entre la búsqueda de su propia identidad y la necesidad de ser aceptadas y aprobadas en un mundo que impone unas rígidas reglas y que cierra sus círculos excluyentes.

Releer a Elisa Mujica, Flor Romero, Helena Araujo, Alba Lucía Angel y otras autoras, menos reconocidas, significa examinar su escritura en un contexto de *colonización y exclusión...* lo que impone no sólo una superficial aprobación o desaprobación desde los cánones establecidos, sino la pregunta por la dialéctica que articula su cuerpo y su escritura con la institución literaria patriarcal que no sólo las excluye, sino que las condiciona.

En medio de avances y retrocesos, de búsquedas y luchas, las colombianas se han ido definiendo y entendiéndose a sí mismas como escritoras:

Según la creación, la actitud de las autoras, su poética o su política, es posible afirmar que desde los setenta se reconoce que cada vez es menos vergonzante o decorativo el oficio de escribir. Avanzado el presente siglo, la biografía personal de ellas demuestra que la mayoría tiene una carrera universitaria, un desempeño profesional, una vida independiente, algunas pertenecen a la Academia de la Lengua u otras instituciones reconocidas y unas pocas asumen la literatura como profesión¹³.

Sólo en un acercamiento detenido a sus textos podemos entender cómo han logrado esta tarea.

¹² Helena Araujo, entrevista con Max Frisch, citada en: Helena Araujo: *La scherezada criolla*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1989.

¹³ Luz Mary Giraldo, *Ellas cuentan – prólogo*. Editorial Seix Barral. Bogotá, 1998.

Las pioneras del siglo XX, las más reconocidas y las menos también, abren el camino para una escritura femenina más madura y autóctona que se desarrolla cada vez más al finalizar el siglo pasado y en los albores de este. Trabajos literarios como los de Laura Restrepo y/o Marvel Moreno, no surgen por generación espontánea ni aparecen de la nada. La conquista de *su palabra* por parte de la mujer, es un proceso lento e inacabado. Una novela como *La Novia Oscura*, en la cual la autora trabaja con plena libertad y mirada de género un tema como la prostitución tradicionalmente reservado a la pluma y a la mirada masculina, sólo es posible al interior de un largo, complejo, doloroso e inacabado proceso. Uno de los retos de una nueva Historia de la Literatura es dar cuenta de ello, y esto, no sólo en el caso de la mujer, sino también en el de los negros, indígenas y otras subculturas y tradiciones marginalizadas.

Jaulas de María Elvira Bonilla¹⁴, una novela tan poco conocida y releída en nuestro país de las letras, marca un hito en este camino que en ocasiones es explícito, pero en otras muchas es silencioso. Se trata de una búsqueda persistente, que tiene momentos cumbres y momentos de lo que podríamos llamar reposo o *reconciliación*:

... la otredad para Bajtin no equivale a la alteridad psicoanalítica, sino que apunta a las **voces opositivas** dentro de una cultura, a los enunciados reducidos al silencio, y que recobran voz en el carnaval y a través de la **dialogía polémica**¹⁵.

En una mirada histórica a la literatura femenina en el país, no basta con afirmar la aparición de varios, algunos o muchos nombres a lo largo de todo el siglo pasado. El acceso a *esa palabra propia* de la que hablábamos continúa siendo difícil hasta muy entrado el siglo veinte. El testimonio de las escritoras es claro en este sentido:

En 1950, María Restrepo de Thiede sintió la obligación de disculparse por su quehacer literario: <He aquí que yo presento un pequeño libro. Una novelita, fruto de una gran tentación. Es pequeña, quizás insignificante. No obstante, al igual que todo lo creado tiene su historia...>

En este mismo prólogo a su novela *A través del Velo*, aclara que la narración no contiene datos autobiográficos porque ella es incapaz de las crueldades del modelo literario creado. Alba Lucía Angel también, reconoce que la intimidaba su oficio de escritora, ya que cuando le preguntaban a qué se dedicaba: <Empalidecía, enrojecía, balbuceaba o

¹⁴ María Elvira Bonilla: *Jaulas*. Editorial Planeta. Bogotá, 1984

¹⁵ Iris Milagros Zavala: *La postmodernidad y Mijail Bajtin*. Colección Austral. Madrid, 1991

simplemente con una desfachatez a prueba de bala, respondía que iba a ser escritora > Fanny Buitrago por su parte, se defiende del público al afirmar que no tiene tiempo de vivir la escenas eróticas que describe, como tampoco ha cometido los crímenes que ocurren en sus novelas...¹⁶.

Resulta claro sin embargo que nadie le pregunta a García Marquez u otro escritor, si vive o no las escenas eróticas de sus novelas.

En este sentido Helena Araujo en uno de los ensayos de su libro: *La Scherezada Criolla*, afirma que son Fanny Buitrago y Marvel Moreno, las escritoras que primeramente afirman con mayor radicalidad la identidad femenina en sus obras. Refiriéndose a las novelas de Fanny Buitrago dice:

De la reinmersión en las fuentes primigenias dice Angel Rama, surge una intensificación de ciertos valores peculiares que ostentan una capacidad significativa que los torna invulnerables a la corrosión de las contribuciones modernistas>. Entre las escritoras de esta generación quizás sea Fanny Buitrago quien mejor refleja este proceso. Sus novelas facilitan la transición de lo mítico-simbólico a lo histórico-real, en personajes que transitan del mundo rural al mundo urbano con ambiciones y sueños comunes. Movilidad, transhumancia, nomadismo...¹⁷.

Este ensayo de Araujo sobre las novelistas colombianas del siglo XX, no alcanza a dar cuenta del desarrollo y afianzamiento de la escritura femenina, en obras como las de Laura Restrepo, o en voces menos conocidas como las de Ana María Jaramillo y Carmen Cecilia Suárez, o en la voz testimonial de Mary Daza Orozco.

El acceso de las colombianas a la expresión literaria -ese del que tenemos que dar cuenta, en la nuevas historias de la literatura- aunque es más difundido y recepcionado hoy, no es nuevo. Tiene al menos dos siglos, aún sin contar a las escritoras de la colonia, porque es claro que lo afirmado por María - Milagros Rivera Carretas, es cierto:

Para nombrar el mundo hay que ponerse en juego en primera persona. Ponerse en juego en primera persona quiere decir arriesgarse a juntar, también cuando se habla o se escribe, la razón y la vida, evitando repetir como la ninfa Eco lo que se ha oído decir, eco nunca original y casi nunca peligroso. Juntar la razón y la vida, juntar lo que los filósofos occidentales

¹⁶ María Mercedes Jaramillo / Betty Osorio de Negret: *Escritoras colombianas del siglo XX*, citada.

¹⁷ Helena Araujo: *La scherezada criolla*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. 989.

llaman cultura y la naturaleza, es una necesidad que históricamente hemos sentido y sentimos especialmente las mujeres en las sociedades patriarcales. Porque la separación entre palabra y cuerpo (entendiendo la palabra como obra del padre, el cuerpo, de la madre) es inherente al orden patriarcal. Esta separación hace que las mujeres vivamos en un desorden simbólico casi permanente, desorden que nos empuja con especial urgencia a la búsqueda personal de sentido, del sentido de nuestro ser y de nuestro estar en el mundo¹⁸.

Esta urgencia se actualiza permanentemente en una formación social patriarcal como la colombiana, en la cual la mujer ha tenido que luchar y continúa luchando para lograr que su escritura sea reconocida.

Carminia Navia Velasco

Es profesora titular de la Universidad del Valle. Directora de la Maestría en Literatura Colombiana y Latinoamericana de la Universidad del Valle. Es Autora de *Poemas de Otoño* (1992), *La Mujer Protagonista en la Literatura Colombiana* (1992), *La Poesía y el Lenguaje Religioso* (1998), *De Sobremesa: Lecturas Críticas* (1998, En Colaboración), *La Biblia Interpela la Ciudad* (2000), *Guerra y Paz en Colombia: Miradas de Mujer* (2003).

cnaviav@emcali.net.co

Recibido en: 09/03/03

Aprobado en: 14/04/03

¹⁸ María Milagros Rivera Carretas: *Nombrar el mundo en femenino*. Icaria. Barcelona, 1998.